

Consulta 2018: el epílogo de la confrontación Correa versus los medios

José María León / María Sol Borja

La consulta popular de febrero de 2018 fue la primera derrota de Rafael Correa contra el enemigo que él mismo creó: la prensa privada. Para entender una afirmación de ese calibre es indispensable revisar en detalle el rol de los medios en esa votación, retrotraernos al proceso electoral de 2017 y la relación de Correa con la prensa antes y durante su década en el poder. Además, es imprescindible revisar el rol de las redes sociales para, sin ánimos adivinatorios, anticipar lo que sucederá –especialmente con las redes sociales– en las elecciones seccionales de 2019.

El 4 de febrero de 2018 los electores ecuatorianos acudieron –por convicción o por la obligatoriedad del voto consagrada en la Constitución– a responder sí o no a siete preguntas propuestas por el presidente Lenín Moreno (2017-). Era la tercera consulta popular en Ecuador desde 2008 y la número doce en toda la historia del país. La consulta popular es una de las formas de participación ciudadana, mediante la cual los votantes deben votar afirmativa o negativamente a las preguntas que se formulen. La de 2018 se llamó coloquialmente Consulta, pero técnicamente era consulta y referendo constitucional: dos de sus preguntas eran de consulta popular (es decir, asuntos relevantes sobre los que se pide el pronunciamiento popular) y cinco de referendo constitucional: cambios puntuales a la Constitución de la República.

Las preguntas sobre consulta popular eran sobre dos asuntos: derogar la ley para evitar la especulación de la tierra, conocida popularmente como ley de plusvalía, aprobada en 2015 por el gobierno anterior y que –según algunos economistas y empresarios inmobiliarios– habría afectado gravemente la construcción en el país, el sector de la economía que mayor liquidez inyectaba domésticamente.

La segunda era la ampliación de la zona intangible del parque nacional Yasuní en 50.000 hectáreas, reduciendo a la tercera parte el área de explotación de los campos petroleros Ishpingo Tiputini y Tambococha (ITT) en la Amazonia ecuatoriana.

El Yasuní fue motivo de controversia nacional cuando en 2013 el entonces presidente Rafael Correa (2007-2009, 2009-2013, 2013-2017) anunció su explotación. A inicios de su gobierno, sus aún aliados ambientalistas le hicieron una



propuesta que él aceptó: no se extraería el petróleo del Yasuní, uno de los sitios de mayor biodiversidad del planeta. El país dejaría el petróleo bajo tierra a cambio de que los países industrializados le pagaran por no tocarlo. Para recaudar esos fondos, el gobierno de Correa lanzó la iniciativa Yasuní ITT. El plan no funcionó: en seis años apenas recaudó un poco más de 13 millones de dólares en efectivo y 116 millones en compromisos de apoyo. La meta era alcanzar 3.600 millones en trece años.

“El mundo nos ha fallado”, dijo Correa en agosto de 2013 para anunciar la explotación del parque. Prometió que se explotaría con tecnología de punta para afectar apenas el 1 por 1.000 del territorio afectado. Los ambientalistas rompieron con Correa y criticaron la medida. En el Yasuní viven en aislamiento voluntario los pueblos tagaeri y taromenane y la extracción petrolera pondría en riesgo sus vidas. A pesar de ello, la Asamblea Nacional aprobó la explotación y el Ministerio de Justicia dijo en un informe que ambos pueblos estaban fuera de la zona.

Las preguntas de referendo buscaban modificar la Constitución en cinco aspectos. El primero, la eliminación de la reelección indefinida, aprobada sin consulta por la Asamblea (el legislativo) del Ecuador en 2015 y que habría facultado el retorno al poder de Rafael Correa en 2021.

El mecanismo de elección del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS) era la segunda pregunta de referendo.

Correa llegó al poder con la promesa de convocar a una Asamblea Constituyente para escribir una Constitución para refundar el Ecuador. Eso se materializó en 2008, y uno de los cambios sustanciales que introdujo fue la creación de una función estatal de transparencia, cuyo órgano principal era el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social. Su propósito era –debía ser– el control social de lo público, la promoción de la participación ciudadana y la rendición de cuentas. Lo integraban siete consejeros principales y sus suplentes que serían elegidos en un concurso de méritos y oposición.

Sin embargo, el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social fue cuestionado por no estar libre de la influencia del partido de gobierno. Varios de sus miembros mantenían una estrecha relación con miembros de Alianza País e incluso habían trabajado para el Ejecutivo. Además, algunos de los funcionarios que eligió para encabezar los organismos de control fueron cuestionados por su pasividad frente a la corrupción –como el exfiscal Galo Chiriboga– o por estar directamente involucrados en casos de corrupción –como el excontralor Carlos Pólit–. La pregunta planteada para la consulta pretendía cambiar ese sistema por la votación popular y la designación de un Consejo de Participación Ciudadana y Control Social transitorio.

Estas dos preguntas se convertirían en el campo de disputa entre partidarios y contradictores de la consulta.

Las restantes pedían a los ecuatorianos pronunciarse sobre tres asuntos: la prohibición constitucional y sin excepción de la minería metálica en todas sus etapas, en áreas protegidas, zonas intangibles y centros urbanos; que toda persona condenada por actos de corrupción sea inhabilitada de por vida para participar en política y pierda sus bienes; y declarar imprescriptibles los delitos sexuales cometidos contra menores.

En las siete preguntas triunfó el Sí, y el resultado marcaría no solo el quiebre entre Correa y quien alguna vez fue su amigo y vicepresidente, Lenín Moreno, sino una reconfiguración del poder político en el país.

El quiebre Moreno-Correa define a la consulta popular 2018

Después de que Lenín Moreno lo sucediera en la Presidencia del Ecuador, el país dio un vuelco de 180 grados, casi inimaginable en la época de la campaña electoral de 2017. Esa campaña presidencial fue, quizá, la más polarizada del siglo actual. El



Consejo Nacional Electoral (CNE) utilizó el término '[campaña sucia](#)' para referirse a ciertas prácticas proselitistas, los candidatos finalistas desconocieron los resultados (tanto el [oficialismo](#) como la oposición hicieron denuncias de [fraude](#)).

Los medios se atrincheraron según el lado que sus dueños y editores eligieron: la prensa privada tradicional (periódicos, canales de televisión, estaciones de radio) y algunos medios digitales se alinearon con Guillermo Lasso, visto como único remedio a lo que llamaban 'el correísmo'; la prensa incautada y los medios de divulgación estatal juntaron filas a la candidatura de Lenín Moreno, entendido como la continuidad de la autodenominada revolución ciudadana. Hubo muy pocas excepciones que funcionaran como un cable a tierra en un país tan polarizado. Dos perfiles de profundidad mostraban cómo las estrategias de ambas campañas proyectaban a sus candidatos: en el caso de Lasso, [como un salvador](#), en el caso de Moreno, [como un patriota](#). Más allá de esfuerzos como ese, la campaña se presentó por ambos bandos como un falso dilema.

Este dualismo se agudizó [cuando varios canales de televisión](#) dieron como ganador de la presidencia a Guillermo Lasso con base en una encuesta a boca de urna, a las 17:01 de la tarde, un minuto después del cierre de las votaciones. Un par de horas más tarde, entre las 18:50 y las 19:20, el sistema del Consejo Nacional Electoral salió del aire por varios minutos, lo que generó sospechas sobre [manipulaciones a los resultados](#). Organizaciones de la sociedad civil pidieron [auditoría digital](#), y varios expertos en procesos electorales cuestionaron la forma en que el Consejo Nacional Electoral manejó las votaciones. El 4 de abril Moreno fue declarado oficialmente ganador, pero las impugnaciones y reclamos de parte de Creo, el partido de Lasso, se extendieron por varias semanas. El Ecuador "[se dividió como un pastel](#)" y los medios desempeñaron un rol fundamental.

Mientras todo esto sucedía, el caso Odebrecht en Brasil comenzaba a irradiar con fuerza hacia el Ecuador. El principal señalado era Jorge Glas, candidato

vicepresidencial de Moreno. Evidencia del Departamento de Estado de los Estados Unidos y de los fiscales brasileños apuntaban al Ecuador: al menos [33 millones y medio de dólares](#) se habrían pagado en sobornos en el Ecuador. La corrupción se convirtió en un eje central de la campaña, incluida la denuncia del candidato Abdalá Bucaram Pulley contra Ricardo Rivera, tío de Jorge Glas, que fue transmitida por una conexión de Facebook Live, según fuentes cercanas a Bucaram porque ningún otro medio quiso darle cabida al caso.

Moreno llegó al poder con un país fragmentado: casi la mitad del país no creía que había ganado las elecciones en buena lid. Sumadas a la graves acusaciones de corrupción contra ministros y exfuncionarios del gobierno de Correa (incluido el vicepresidente que compartían), Moreno decidió alejarse del estilo de gobierno de su predecesor. En un audio que le costó el puesto, Eduardo Mangas (entonces secretario de la Presidencia), decía que sin esas medidas el estado de polarización del Ecuador lo habría tornado ingobernable. El nuevo gobierno entabló –enfureciendo a Correa– conversaciones con la oposición partidista, le devolvió la sede a la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), que había sido desalojada por el gobierno anterior, reinstauró la personalidad jurídica de fundación Pachamama (disuelta por Correa), y se reunió con los directivos de los medios de comunicación que durante una década habían picado la carnada que les había puesto Correa y se habían convertido en su principal enemigo político.

La consulta popular era algo unimaginable hacía apenas unos meses: el quiebre definitivo entre el gobierno de Rafael Correa y el gobierno de Lenín Moreno. Era el hito que marcaba la frontera entre ambos liderazgos, y estaba destinada –según dijo Eduardo Mangas– a consolidar el proyecto político de Moreno, sin tener que cargar con las cruces que diez años de decisiones autoritarias y confrontación con los medios, la sociedad civil y la oposición partidista dejaba la década de Rafael Correa. Para cuando se anunció la consulta popular mediante un tuit, la po-



pularidad de Moreno estaba en su punto más alto (llegó a ser el presidente más popular que ha tenido el país). El broche del proceso de transición, como lo dijo Mangas, era la consulta. Y si Correa había convertido a la prensa privada en su enemigo político –y la prensa había aceptado el rol– la consulta popular sería un nuevo enfrentamiento entre ambos.

Correa crea un nuevo enemigo político: la prensa

Rafael Correa llegó al poder en 2007, en una época de profunda desconfianza popular hacia el sistema de partidos. Esa desconexión entre electores y ciudadanos hizo que ganara una elección en la que, inicialmente, era un actor menor. En 2005 no tenía mayor trayectoria política. Su paso breve por el Ministerio de Economía en el gobierno de Alfredo Palacio (2005-2007) le dio alta visibilidad pública, pero no contaba con una estructura política ni había desempeñado otro cargo de alto perfil que ese. Sin embargo, Correa convirtió su debilidad en una fortaleza y utilizó ambos vacíos para potenciar su candidatura.

Hizo de su falta de experiencia un activo: no pertenecía a la clase política que había llevado al Ecuador a la debacle a finales del siglo veinte y que –ya entrado en el segundo milenio– no lograba resolver la situación, al punto que Palacio había tenido que reemplazar a Lucio Gutiérrez (2003-2005), que renunció por las protestas en su contra. Correa –joven, dinámico, frontal, guapo– era la antítesis de lo que él bautizó como la *partidocracia*, un régimen de gobierno –más allá de imprecisiones etimológicas– en el cual los partidos atienden sus intereses políticos y económicos en detrimento de las mayorías.

Correa resolvió su falta de experiencia y minó las bases del sistema contra el que participaba como *outsider*, y en segunda vuelta derrotó al excéntrico magnate bananero Álvaro Noboa, que no pudo sostener la ventaja de más de [5 puntos porcentuales con la que llegó a la segunda vuelta](#).

De cierta manera, Correa remontó la diferencia gracias a la apatía que generaban personajes de partidos tradicionales como Noboa (o el expresidente Lucio Gutiérrez) en los medios de comunicación. Sin medios digitales, redes sociales de por medio, y un acceso a internet [de apenas el 6%](#), la opinión pública se formaba aun siguiendo los cánones de finales del siglo veinte: la presión de las cámaras de la producción, los gremios de maestros y transportes, y, por supuesto, la televisión, la prensa y la radio.

En diciembre de 2006, Paulina Recalde, del departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, publicó un artículo en *Íconos*, revista de ciencias sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-sede Ecuador (Flacso), en el que aseguraba que:

Los medios de comunicación y las empresas de investigación de opinión pública cumplieron no solo papeles protagónicos en el proceso electoral, sino que fueron en gran medida quienes en la primera vuelta colocaron en el imaginario del ecuatoriano a Correa como el seguro ganador, y a Gutiérrez como aquel que poca o ninguna posibilidad tenía de llegar a ocupar los primeros lugares en la elección.

Decía además, en referencia a la elección de 2006, que el “proceso que acabamos de vivir seguramente será recordado por la evidente toma de posición de varios medios de comunicación y periodistas: ocultando a algunos candidatos y sobre exponiendo a otros”. Y dejaba una tarea pendiente: “sopesar la influencia que tuvieron sobre los resultados finales de la elección presidencial”.

Recalde se refería a hechos como la entrevista en que un conocido entrevistador [le dijo a Correa](#): “Me place felicitarlo, desearle la mejor de la suerte, decirle, como alguna vez se lo conversé, que aquí militaremos en el apoyo democrático y la crítica frontal”. En otro momento “reconocido por todo el mundo, menos por el perdedor”, en referencia a Álvaro Noboa. Correa, de su parte, le pidió un voto de confianza diciéndole: “Así como usted es una buena persona, acá hay buenas personas. Así como usted



es una persona de manos limpias, acá hay personas de manos limpias que no aceptaremos a estas ratas que tanto daño han hecho al país”.

Pero la relación con la prensa se deterioró con rapidez. Meses después de posesionarse, cuando ya la confrontación con la prensa era una realidad, Correa dijo en un programa de variedades dirigido por el periodista francés Bernard Fougères que su gobierno tenía una de las oposiciones “más feroces de la historia”. Sentado en un sillón, dijo que la única diferencia es que esa oposición:

ya no se expresa a través de partidos políticos que fueron derrotados en las urnas, anda a ver las cámaras de la producción, anda a ver los medios de comunicación, anda a ver cómo nos difaman día a día, cómo desinforman.

En una invitación que Correa hizo a dos periodistas para que asistieran a un enlace ciudadano –la cadena que daba cada sábado–, el entonces presidente ordenó que fueran sacados después del encuentro, que era público y estaba siendo grabado. El cronista venezolano Boris Muñoz escribió un reportaje extenso [en la prestigiosa revista Gatopardo](#) sobre la relación de Correa con la prensa desde el juicio que entabló al diario *El Universo*. En él describe con precisión el encuentro entre Carlos Jijón, entonces director de noticias de Ecuavisa, y Emilio Palacio, editor de opinión de diario *El Universo*:

De modo muy abreviado, esto es lo que muestra el video: refiriéndose a la crisis bancaria de los años noventa, el presidente ataca a los medios diciendo que fueron cómplices del mayor robo de la historia del país. Un Palacio visiblemente alterado toma el micrófono para refutarlo. La prensa sí denunció el asalto, y gracias a ella los ecuatorianos, incluido Correa, se enteraron de lo que sucedía. Luego lo increpa: ¿por qué no hizo Correa la denuncia desde la academia? El presidente hace lo imposible por mantener una sonrisa incómoda y toma el micrófono. En sus libros sí denunció el robo, dice. La confrontación entre los hombres escala. El moderador del debate le pide calma a Palacio. Éste le dice que lo deje ha-

blar y no sea malcriado. Pocos segundos después, Palacio se dirige a un público para preguntarle si la prensa debe dejar que el presidente mienta. Correa replica que no sea ridículo. El columnista dice que el presidente es un ególatra que ignora el papel social de la prensa. También que el fruto económico de las demandas contra los medios será para su goce personal y el de su familia. Correa le advierte que no se meta con su familia y amenaza con sacarlo de la mesa. En medio de gran agitación, el periodista y el presidente se interrumpen mutuamente a voz en cuello. Palacio pierde los estribos y Correa no soporta más. Acto seguido, ordena expulsar a Palacio llamándolo majadero.

La acumulación de poder en manos del estado, con una figura presidencial fuerte y popular –sumado a la bonanza de los años 2009-2013– borró a la oposición política del escenario.

Necesitado de un enemigo político al cual fustigar, el gobierno de Correa enfiló contra la prensa. Primero retóricamente e incluso con juicios desproporcionados, como los que planteó contra los periodistas Juan Carlos Calderón y Christian Zurita, diario *El Universo*, sus directivos y su director de opinión. La aprobación de la ley de comunicación le dio ‘dientes’ a la retórica contra los medios, que fueron sancionados por más de 600 mil dólares por la Superintendencia que dicho cuerpo legal creó.

La emergencia de los medios digitales dio forma a una oposición de talante virtual, mucho menos filtrada que la que se hacía en los medios que estaban sujetos a la ley de comunicación. Correa no tardó en confrontar con esos espacios, incluida una página de Facebook dedicada a hacer posteos burlescos sobre la gestión de gobierno. El administrador de la página denunció ataques virtuales e incluso intimidaciones físicas. Dijo que había sentido “miedo y luego indignación”.

En 2015, la Secretaría Nacional de Comunicación inició el proceso de disolución de la organización no gubernamental para la libertad de expresión Fundamedios, alegando que el organismo se había



desviado de “sus fines estatutarios”. El proceso no prosperó, pero fue una confirmación de la relación adversarial de Correa, entonces en el poder, con los medios privados.

Esa retórica ha sido mantenida por Correa ya fuera del gobierno y enemistado con su exvicepresidente, Lenín Moreno, a quien acusó de traidor y vincula, constantemente, con lo que llamó, desde muy temprano en su gobierno, ‘la prensa corrupta’.

Consulta 2018: una campaña de excesos retóricos y reales

Con estos antecedentes, Lenín Moreno llegó al poder. Como se describió en el primer acápite, se distanció de Correa. Su gobierno permitió la investigación y enjuiciamiento de Jorge Glas, su vicepresidente, y puso a la consulta popular como el hito de separación definitiva entre su predecesor y él: lo que para Correa fue la Constitución de 2008, para Moreno fue la consulta de 2018.

Signo de estos tiempos, la consulta popular se anunció formalmente en un [tuit](#). “#LaConsultaVA Vamos a construir el futuro! No lo puedo hacer solo, necesito de ustedes. Todos somos corresponsables!”, escribió el 2 de octubre 2017 el presidente Lenín Moreno en esa red social. El anuncio enlazaba a su video del segmento *El gobierno informa* con el que reemplazó a los enlaces sabatinos de Rafael Correa.

Desde su cuenta de Twitter, Moreno lanzó treinta tuits entre el 2 de octubre de 2017 y el 1 de marzo de 2018 en referencia a la consulta. Los medios *El Comercio*, agencia EFE, *El Norte*, *El Universo*, *La República*, diario *Expreso*, Prensa Latina, diario *Metro* y Ecuavisa hicieron al menos trece notas entre septiembre y diciembre de 2017 haciendo referencia a los pronunciamientos del Presidente en redes sociales.

El 29 de noviembre Lenín Moreno envió las preguntas de la consulta popular al Consejo Nacional Elec-

toral, sin que existiera el pronunciamiento previo de la Corte Constitucional. Moreno volvió a anunciarlo en un tuit:

Porque es el derecho del pueblo, y porque me ampara el art. 105 de la Ley Orgánica de Garantías Jurisdiccionales y Control Constitucional, he enviado al CNE los Decretos Ejecutivos 229 y 230 convocando a la consulta popular. ¡Vamos por un SÍ rotundo! #LaConsultaEsDeTodos.

Correa criticó la medida y dijo que convocar una consulta sin un pronunciamiento previo de la Corte Constitucional era ilegal. Sin embargo, él mismo había utilizado ese argumento en 2011 para convocar a una consulta popular para que el cantón La Concordia decidiera a qué provincia quería pertenecer, Esmeraldas o Pichincha. Moreno utilizó ese precedente, que tiene fundamento en la ley orgánica de garantías jurisdiccionales y control constitucional. Según la ley, si en el plazo de veinte días la Corte no se pronuncia sobre la constitucionalidad de las preguntas, “se entenderá que ha emitido dictamen favorable”.

Correa y sus seguidores argumentaban que ese plazo estaba suspendido por un reglamento de sustanciación expedido por la Corte Constitucional. Sus adversarios decían que un reglamento no puede ampliar plazos establecidos en una ley orgánica.

Desde Bélgica, Correa criticó duramente el llamado a consulta.

“(…) Todo esto me recuerda al país de hace 20 años, cuando, con similares maniobras, hicieron aprobar en consulta al pueblo ecuatoriano, hasta un “presidente interino”, e inició una década de inestabilidad que produjo la mayor crisis contemporánea y la tragedia de la migración”, escribió en Twitter el 3 de diciembre de 2017.

Los medios tradicionales (públicos y privados) se alinearon detrás del presidente Moreno, bajo la consigna de derrotar al correísmo, idea que se afianzó con la llegada de Rafael Correa desde Bélgica. Llegó a



decir “Ni Pinochet, en la consulta de 1989 en Chile, se atrevió a tanto. Ya no existe ni Constitución ni democracia”. Insistió en que los plazos no habían sido respetados.

La Corte Constitucional tenía hasta el 7 de diciembre para dar dictamen. La consulta y convocatoria son inconstitucionales, pero todo está tomado, y nadie denuncia la alteración del orden constitucional. Todo es cuestión de tiempo. Responderán ante la ley y la historia.

Correa fue uno de los presidentes que más activamente utilizó las redes sociales. La cuenta [@Mashi-Rafael](#) tiene 3,23 millones de seguidores en Twitter (aunque [solo el 71% de sus followers son reales](#)). Tras dejar el poder y romper con su sucesor, es desde las redes sociales desde donde se hace oír. Incluso llegó a armar unos enlaces sabatinos por Facebook live, después de que Moreno suspendiera los enlaces de los sábados. El contraste de ver a Correa hablando en un improvisado set en un pequeño ático, sin la parafernalia de producción que costaba [casi 20 mil dólares semanales](#), probablemente fue más contraproducente que algo positivo: si alguien necesitaba una imagen que graficara cuánto poder había perdido Rafael Correa, bastaba ver una captura de pantalla de esas transmisiones.

Su pelea frontal con Moreno comenzó el 1 de agosto de 2017. Según la periodista Estefanía Celi, fue también [el día que envió más tuits que en todo el año](#): cincuenta y un mensajes en cincuenta y cinco minutos.

“Así, lo que hasta julio de 2017 habían sido críticas indirectas, se convirtieron en directas. Hasta entonces, había sido una relación pasivo-agresiva. A inicios de ese mes, Correa escribió: “Es obvio que el 2 de abril derrotamos a la oposición, no estoy muy seguro si ganó la Revolución Ciudadana”, en relación a los diálogos de Moreno con la oposición. En la misma lógica, el Presidente respondió: “Por si alguien duda, perdió la oposición. La Revolución Ciudadana ganó y continúa””, escribió Celi.

Según Celi, Correa pasa más tiempo en Twitter que el usuario promedio que solo está un minuto, según [un estudio](#) de Adweek publicado en 2017.

El expresidente aterrizó en Guayaquil el jueves 4 de enero de 2018. Su presencia parecía el único contrapeso considerable a la campaña por el Sí, que tenía altos números de aceptación. Correa llegó con la convicción de que su retorno podría revertir las tendencias. Su récord en todos los procesos electorales anteriores en los que participó, como candidato o promotor, le habían sido favorables. Es difícil imaginar si llegó totalmente convencido de que el No ganaría, pero ese fue el mensaje que transmitió.

Por primera vez en mucho tiempo, los medios no picaron el anzuelo de Correa: no hubo una confrontación, sino una desidia calculada. En tuits difundía las entrevistas que iba a dar. La gran mayoría en diarios y radios de alcance local, pero no nacional.

El 20 de enero, por ejemplo, anunciaba entrevistas en *Diario El Norte*, Canal Digital TV Norte y Radio Los Lagos en Ibarra y 99.3 FM en Carchi. Al día siguiente la cobertura fue similar en Esmeraldas: medios pequeños recibían al expresidente, pero en los medios privados de alcance nacional su presencia era, en el mejor de los casos, referencial.

Pronto, Correa empezó a hablar de lo que llamó un “cerco mediático”: el 23 de enero habla de un “bloque” de los medios en su [cuenta de Twitter](#). El 25 de enero Telesur lo recoge en una nota.

En los días siguientes, la presencia de Correa en el país se convierte en una queja sostenida sobre el comportamiento de los medios. Antes, durante su presidencia, tenía las puertas tan abiertas en los medios de comunicación que hasta elegía a dónde ir y a dónde no. El aparato estatal de medios incautados reproducía, sin ninguna crítica, la verdad oficial. Su maratónico show de los sábados –conocidos como *Sabatinas*– no estaba sujeto a control alguno porque la Superintendencia de Comunicación resolvió que no debía registrarse por la [Ley de Comunicación](#).



La *Sabatina* era un ejercicio de rendición de cuentas que, en la práctica, se convirtió en un monólogo que llegó a durar hasta cuatro horas. Mantenía similitudes con el *Aló, presidente* de Hugo Chávez: Correa usaba su show para atacar, desmentir, insultar, refutar, ridiculizar y, también, informar de viajes, obras, decisiones. Según Celi, era retransmitido por al menos cincuenta estaciones de radio y canales de televisión. “Fueron 523 sabatinas en 120 meses de gobierno; el expresidente estaba más que acostumbrado a esta lógica, en la cual la suya era la última palabra. Ya no es así”, escribe Celi.

La evidencia de que ya no era así fue la campaña de la consulta 2018: el panorama había cambiado radicalmente.

Correa denunció en Twitter que el Consejo Nacional Electoral no inscribía a organizaciones para que promovieran el No. Su uso de Twitter, como ha sido desde que dejó el poder, fue frenético. Su alcance, sin embargo, parte de una burbuja informática: “apenas el [36% de los hogares ecuatorianos](#) tiene acceso a Internet y solo existen cerca de [800 mil cuentas en el país](#): menos del 5% de los ecuatorianos usa Twitter”, explica Celi. La confusión entre lo que se dice en redes y la realidad es un síndrome de reciente aparición, pero está trayendo consecuencias de profundas implicaciones en las sociedades contemporáneas.

Entre las organizaciones que según Correa no eran inscritas, estaba el Foro de Mujeres por el No:

Los dos informes del CNE para inscribir al Foro de Mujeres por el NO en la consulta, esperando la orden de Carondelet, que finalmente exigió el informe negativo. ¿Saben lo grave que es esto?

¿Actuará alguna autoridad? ¿Queda algo de institucionalidad?

Según información entregada por el Consejo Nacional Electoral, el Foro Nacional Permanente de la Mujer Ecuatoriana fue inscrito como actor por el No. Recibió \$488.497,43 como fondo electoral. Hubo

treinta organizaciones y partidos políticos inscritos para hacer campaña por el Sí. Cada una recibió \$57.014,17 como fondo electoral. Por el No hubo una cantidad considerablemente menor: cuatro. Además del Foro Nacional Permanente de la Mujer Ecuatoriana, recibieron \$488.497,43 la Fundación para el Desarrollo Tecnológico (Fudet), la Federación de Trabajadores de la Industria Eléctrica (Fedelet) y el comité de empresa de los trabajadores de la empresa pública Corporación Nacional de Electricidad (CNEL). Ambos recibieron \$1'953.989,70 del Consejo Nacional Electoral.

Correa dijo también que los medios privados y estatales se negaron a pasar spots de la campaña por el No. Recurrió nuevamente a las redes sociales para hacer sus denuncias.

Estos son los spots por el NO que todos los canales se han negado a transmitir, faltando a la Ley y la Constitución. ¡A compartirlos con más fuerza! #La-CensuraDeMoreno NO a la 2: <https://www.youtube.com/watch?v=nM9ZjCorFmk> (...) NO a la 3: https://www.youtube.com/watch?v=GAdU_lhs0q8 ... NO a la 6:

Más adelante tuiteó: “Todos a romper el cerco mediático. A compartir los spots que el gobierno y ciertos medios NO quieren que veas. Si hicieran bien la pregunta, darías la respuesta correcta: ¡NO!

En la pregunta 6 #DilesNO”.

Las preguntas 2, 3 y 6 sobre la reelección indefinida, la reestructuración del Consejo de Participación Ciudadana y la derogatoria de la ley de plusvalía fueron el centro de su campaña.

Correa repitió sus acusaciones contra los medios, incluso aquellos que alguna vez manejó, como los incautados:

Otra vez, @tctelevisión se niega a transmitir los spots del NO. Todos a romper el bloqueo. Si te hicieran las preguntas de forma correcta no cabría duda de cómo votar: NO. En la 2: <http://youtu.be/-3JC2bKGy5A> En



la 3: <http://youtu.be/KxNOq0Bu-QM> En la 6: <http://youtu.be/XUsxbzuUYRw> #DilesNO.

Ninguno de los medios se pronunció públicamente sobre las denuncias de Correa, desmintiéndolo o refutándolo. Era como si, por primera vez, no reconocieran en él a su contradictor principal. Moreno optó por seguir la estrategia de sus nuevos aliados, aunque habló en redes sobre la pregunta sobre la reelección indefinida que habría permitido que Correa regresara a correr por la presidencia en 2021. En una serie de tuits, escribió:

Siempre estuve contra la reelección indefinida en el país. 1/7 Así manifesté a Lenin Artieda en Ecuavisa, a Diego Oquendo en Radio Visión, a Gonzalo Rosero en Radio Democracia y otros medios en 2015. 2/7 Lo dije en ese momento y lo pienso ahora: la reelección indefinida es una distorsión de la vida democrática. 3/7 Y una falta de respeto a nuevos líderes y jóvenes que tienen derecho a optar por dignidades. 4/7 Es una aberración política que va contra principios de Constitución de Montecristi y los míos propios. 5/7 Consecuente con ello, no acepté la reelección para el 2013. 6/7 Porque la reelección indefinida fomenta el caudillismo y la dictadura disfrazada de democracia. 7/7 El país entero, y nosotros, todos, estamos vigilantes de las decisiones y pronunciamientos de la Corte Constitucional y de la Función Judicial en esta semana. #ElGobiernoInforma <http://bit.ly/2BhNPpi>.

En abierta ruptura con Moreno, Correa quiso posicionar la idea de que los medios estaban alineados con poderes antidemocráticos, contrarios a él y a su idea de democracia: se convirtió en el líder de la campaña por el No. Sería la primera vez que conocería lo que es perder.

Su regreso al país tensó nuevamente las relaciones sociales. La polarización de su discurso generó incidentes en varias ciudades: en La Maná, provincia de Esmeraldas, [lanzaron huevos a su caravana](#), en otra ciudad de la misma provincia [le echaron basura al auto en que se transportaba](#), estacionado afuera de una radio en la que él daba entrevistas.

Ambos actos fueron aplaudidos y condenados en redes sociales: para muchos opositores, Correa estaba recibiendo un poco de lo que había construido durante su periodo de gobierno. Para otros, la violencia era inadmisible. Como siempre, Correa dividía al país en dos.

Las críticas al proceso de consulta popular se mantuvieron como línea discursiva: para Correa y sus simpatizantes, el gobierno de Lenin Moreno se había saltado a la Corte Constitucional (porque había vencido el plazo para su pronunciamiento) y había convocado a la consulta.

Marcela Aguiñaga, ministra de Ambiente durante el gobierno de Rafael Correa y actual asambleísta del ala correísta de Alianza País fue un respaldo constante a Correa. Un presidente cuestionado por el control de los poderes, ahora se quejaba por las prácticas que él había aplicado durante su gobierno.

Los líderes de la oposición mantenían los argumentos jurídicos y políticos para respaldar la actuación del gobierno e incluso empezaron a hacer campaña por el Sí. Resultaba hasta irónico que dos líderes, antes opositores, el izquierdista Lenin Moreno y el alcalde derechista de Guayaquil, Jaime Nebot, estuvieran remando hacia la misma orilla. Que la consulta traería más democracia, [decía Nebot](#), apoyando el discurso de Moreno.

Las noticias falsas y los rumores para afectar una u otra propuesta de campaña también fueron parte del escenario político. En los chats de WhatsApp y páginas de Facebook se compartían imágenes de [un video](#) que supuestamente demostraba que al expresidente Correa lo habían abucheado en un centro comercial. [Ecuador Chequea](#) verificó el rumor y resultó falso. El mismo portal [publicó otros rumores](#) que resultaron falsos o descontextualizados: que se iba a subir el precio del gas o que se iban a suspender la entrega de uniformes gratuitos. Incluso el diario *El Comercio* replicó una noticia de 2014 como si fuese actual, que los profesionales en libre ejercicio



tendrían que afiliarse obligatoriamente al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS).

Cuando se cerró la votación era probable que Correa ya supiera que sería derrotado. Sin embargo, no dejó su estilo confrontacional. En redes volvió a decir: “Es tal la irresponsabilidad y parcialización de los medios, que hablan de “tendencia marcada”... ¡con el 5% de las actas! ¡Qué cosas!”.

También reivindicó el resultado que el No obtuvo:

¡Felicitaciones a todos nuestros militantes! NINGÚN movimiento por sí solo puede lograr el 36% alcanzado, peor en tan poco tiempo y en lucha tan desigual. La lucha continúa. No podemos aceptar en un Estado de Derecho, tamaño rompimiento constitucional. ¡Hasta la victoria siempre!

Y no dejó de recordar a la enemiga que construyó y que por primera vez lo derrotaba, la prensa: “En pocos minutos estaremos en Telesur. Ciertos canales nacionales que NUNCA cubrieron la campaña del NO, querían declaraciones. Que sintonicen Telesur”.

Lo que veremos en 2019: noticias falsas

En una entrevista con David Letterman, Obama dijo que en 2008, en su primera campaña, adoptaron las redes sociales de manera temprana. Obama y su equipo reconocían el valor que tendrían en la política. “Lo que no vimos es cómo la gente en el poder, los intereses creados o gobiernos extranjeros podían manipularla para *propagandizarla*”, dice el expresidente. Letterman le contesta que él supuso en algún momento que Twitter sería la forma en que la verdad se regaría por el mundo.

A diez años de esa campaña, el fiscal especial Robert Müller investiga si el gobierno ruso interfirió en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016. La interferencia tendría como principal arma las redes sociales. El escándalo de Cambridge Analytica, una compañía que recopiló y vendió a información

de 87 millones de usuarios de Facebook a compañías que actuaban con intereses políticos ha llevado al fundador de la plataforma, Mark Zuckerberg, a testificar frente a un comité del Senado de los Estados Unidos.

La campaña de 2016 en Estados Unidos estuvo marcada por las noticias falsas. Las redes sociales contribuyeron a la creación de burbujas de información de las que parecería es imposible salir y que responden no a la ulterior intención de saber la verdad, sino de confirmar los prejuicios propios. Un [estudio del MIT](#) demostró cómo los votantes de Donald Trump y los periodistas viven en burbujas digitales totalmente separadas: sus mundos son completamente diferentes, porque están contruidos con base en información totalmente contradictoria.

El valor de la verdad ya no parece una estructura monolítica: “las redes sociales han dado voz al tonto del pueblo” dijo Umberto Eco, y la proliferación de charlatanería en el internet parece confirmarlo.

Esa proliferación de información sin sustento fáctico no solo ha tenido un efecto devastador en las democracias estadounidense, británica (Brexit) o colombiana (referendo de la paz), sino que incluso compromete la salud pública: enfermedades que habían sido erradicadas por las campañas de vacunación están reapareciendo porque cada vez más gente cree que las vacunas pueden producir autismo (algo que ha sido repetidamente desmentido por los científicos). Esa creación de imaginarios que no están sustentados en cifras, hechos y argumentos no falaces tiene un impacto en la vida democrática de las naciones.

A medida que el acceso a internet crece, en el Ecuador la difamación, las noticias falsas y otras formas de posverdad han empezado a emerger. En la campaña presidencial de 2017 las redes sociales cobraron una importancia que no habían tenido hasta entonces. Las candidaturas contrataron agencias especializadas en el manejo digital y aparecieron las primeras páginas de internet difamatorias a otros



candidatos. Como se anotó, la campaña fue catalogada como “sucia” por el propio Consejo Electoral. En esa época, según una investigación del *New York Times*, “un asesor del presidente ecuatoriano [Lenín Moreno](#) adquirió decenas de miles de seguidores y de retuits para las cuentas de la campaña electoral de Moreno”.

En el Ecuador, la campaña de la consulta 2018 fue el primer ensayo para las noticias falsas. Como lo recogió el sitio de verificación de datos Snopes.com, durante la campaña hubo intentos por desestabilizar a ciertos políticos mediante la divulgación de notas falsas. Snope cita a Deisré Yépez, editora de Ecuador Chequea, que recuerda que hubo una noticia falsa sobre la epidemia de H1N1. Según el bulo, el gobierno habría estado ocultando las estadísticas del número real de muertos causados por la enfermedad. Otras noticias trataban de vincular a políticos con escándalos de corrupción, demandas de paternidad o acciones que no habían hecho. La falsificación de tuits se ha convertido en un mal recurrente en el

Ecuador. La gente no suele verificar la existencia de los mensajes y los comparte como si fueran reales, amplificando el alcance de esas falsedades.

En el escenario electoral de 2019, que elegirá alcaldes y otras autoridades seccionales del país, el Ecuador debe estar atento a la proliferación de sitios de divulgación de noticias falsas. En Estados Unidos, donde el sistema de pesos y contrapesos ha logrado poner cierto freno a las acciones más radicales de Donald Trump, la institucionalidad democrática está severamente lesionada tras el triunfo de los divulgadores de noticias falsas. Algo similar ocurre en el Reino Unido tras el Brexit. Una democracia frágil como la ecuatoriana muy probablemente no sobreviva el embate de la mentira y la histeria de las redes sociales. En ese contexto, el trabajo de los medios se torna aún más importante, lo que eleva el nivel de exigencia de una prensa verdaderamente libre, independiente de los poderes estatales, corporativos, religiosos o gremiales que quisieran imponer sus agendas por medio de las noticias.



Acerca de los autores

José María León Cabrera. Ecuador, 1982. Editor y cronista. En 2011 fundó GK.city, el primer medio digital, liberal y alternativo del Ecuador. Su trabajo aparece en las prestigiosas revistas de crónicas *Etiqueta Negra* y *Etiqueta Verde*, dirigidas por el célebre editor Julio Villanueva Chang. Es miembro de la International Fact-Checking Network, y ha sido conferencista en la Media Party de Buenos Aires, el mayor encuentro de medios digital del mundo.

María Sol Borja. Ecuador, 1984. Editora y periodista política. Tiene una maestría en periodismo por la Universidad de las Américas, Ecuador, y un máster en consultoría de imagen y comunicación política por la Universidad Pontificia de Salamanca, España. Ha trabajado por más de una década en medios. Ha impartido clases de periodismo, comunicación política y oratoria en varias universidades del Ecuador. Es editora asociada en GK.city, donde desde 2016 dirige el área de cobertura política.

Pie de imprenta

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)

Calle 71 n° 11-90 | Bogotá-Colombia

Teléfono (57 1) 347 30 77

Fax (57 1) 217 31 15

www.fes.org

Responsable

FES Comunicación para América Latina

omar.rincon@fescol.org.co

Bogotá, junio de 2018

ISSN 2422-0663

FES Comunicación es una unidad regional de análisis de la comunicación para América Latina de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

Su objetivo es producir conocimiento para hacer de la comunicación una estrategia fundamental del diálogo político y la profundización de la democracia social.

El conocimiento y la red de expertos de FES Comunicación apoyan el trabajo sociopolítico de la red de oficinas FES en América Latina.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.